



Antoni Vila Casas

La ilusión del
mecenazgo

Antoni Vila Casas, tras una vida dedicada a la industria farmacéutica, invierte sus ilusiones en sus colecciones de pintura, escultura y fotografía adquiridas por la Fundación Privada Vila Casas y compartidas con la sociedad a través de sus 5 espacios.

» **Trabajó en el sector farmacéutico hasta los 67 años, donde obtuvo varios éxitos empresariales y registró alguna patente muy importante. ¿Qué recuerdos tiene de aquella época?**

Fue una época muy relevante para mí, porque pasé de ser un farmacéutico tradicional a un farmacéutico industrial. Lanzamos al mercado un medicamento antiinflamatorio muy importante para combatir la artritis y el dolor y creo que esto nos dio una posición en el mercado privilegiada.

¿Porqué estudió Farmacia?

En casa no me dejaron estudiar Derecho, que era lo que quería hacer yo. Quería ir a Deusto y me dijeron que, habiendo una universidad en Barcelona, que me quedara aquí. Y entonces estudié Farmacia porque un amigo mío hacía Farmacia. Fue por una casualidad, en casa venían del mundo del textil... Así pues, nada que ver, pero cuando te pones con un tema te aficionas.

-Empezó con una oficina de farmacia, pero a los 3 años ya funda los Laboratorios Prodes

Sí, tuve la farmacia tres años. Pero había un compañero mío que no tenía oficina de farmacia y acordamos montar un laboratorio juntos. El caso es que la farmacia en aquel tiempo era bastante pasiva y, en cambio, un laboratorio era más proactivo: producíamos lo que se vendía en la oficina de farmacia.

¿Qué le gustaba más: el laboratorio o la gestión empresarial?

El laboratorio también es gestión empresarial: hay que estudiar las posibilidades comerciales de un producto en el mercado y si va bien desde

el punto de vista terapéutico. Tuve que hacer todo lo que se hace en un laboratorio: producción, registro, aplicación de precios, marketing... Me gustaban todas las partes y, a la vez, aquello me ofreció la posibilidad de conocer los puntos más importantes para tener éxito en la industria farmacéutica.

¿Qué consejos daría a alguien que empieza en el mundo empresarial?

Hoy en día es mucho más difícil tener éxito que en los años 60, pero cuando algo te interesa de verdad es muy difícil dejar de pensar en ello todo el día. Hay que tener pasión. El 80% de tu tiempo se lo debes dedicar a lo que quieres hacer.

¿Y por qué decide crear la fundación? ¿Qué puede aportar una fundación a una empresa?

Creé la fundación porque éramos un laboratorio con una trayectoria corta en comparación con otros con más tradición, y la actividad de la fundación nos ofrecía reconocimiento en el sector. Veíamos que muchos periodistas que trataban temas sanitarios en los medios de comunicación no tenían formación médica. Coincidió que en ese momento se creaba el Observatorio de Comunicación Científica de la Universitat Pompeu Fabra y pensamos que podría ser interesante profundizar en este ámbito. Así nació el *Informe Quiral*, un estudio anual que analiza las noticias sanitarias publicadas en los principales periódicos españoles y ofrece recomendaciones para objetivar la calidad de la información médica que llega a la sociedad a través de los medios. Todavía hoy se publica y, de hecho, el proyecto ha ido creciendo.



Llegó un momento en el que decidió dedicarse solamente a la fundación. ¿Por qué?

En el año 97 cuando fusioné Prodesfarma con Almirall, para dejar la actividad profesional sanitaria, decidí reorientar la fundación para promocionar el arte catalán. También creé los laboratorios Aquilea, porque quería hacer algo relacionado con la fitoterapia y los complementos alimentarios, que era un sector que empezaba a moverse y que despertaba mi curiosidad. La verdad es que tuvimos éxito. Pero cogí una enfermedad y me dieron muy pocos años de vida, así que vendí la empresa para buscar un lugar donde pudiera tener continuidad, y ahora la fundación ocupa el 80% de mi tiempo, aunque sigo vinculado a los fondos de investigación.

“Todo lo que hagas debe tener un fin social; de lo contrario, no le veo el sentido”

¿Cuándo nace su pasión por el arte y el coleccionismo?

De toda la vida. De pequeño iba a comprar cuadros con mi padre, le acompañaba y luego los veía colgados en casa. Yo siempre iba recogiendo muebles, objetos de los pisos de la familia... Coleccionaba de todo: sellos, balanzas, tarros de farmacia, etc., y empecé a conocer a los pintores jóvenes, porque en Navidad les encargaba

FUNDACIÓN VILA CASAS

Actualmente, la Fundación Vila Casas, a la que el mecenas ha donado todo su patrimonio –“en parte porque no tengo descendencia y, además, porque considero que hay que ser generoso con la sociedad”–, cuenta con cinco espacios: el Palau Solterra (Torroella de Montgrí, Girona), donde se exhibe la colección de fotografía catalana e internacional, con más de 500 piezas; Can Mario (Palafrugell, Girona), donde está expuesta la colección de esculturas, con más de 300 piezas; los dos Espais Volart (Ausiàs March, 22, Barcelona), dos galerías en un magnífico edificio modernista en las que se realizan exposiciones temporales, y Can Framis (Roc Boronat, 116, Barcelona), una antigua fábrica rehabilitada de 6.000 metros cuadrados donde se expone la colección permanente de pintura catalana, que cuenta, hasta la fecha, con 1.200 obras.

litografías para los amigos, para regalos de empresa... No se puede decir que regalar una litografía sea una perversión.

La colección está constituida por más de 2.000 obras de pintura, fotografía y escultura.

¿Qué criterio utiliza para elegir una obra?

Algo muy importante: que me guste.

¿Cómo descubre a los artistas?

Cada tarde, cuando salgo de la fundación, visito dos exposiciones. Al coleccionar solo pintores catalanes es más fácil. Algunos pintores han ido cogiendo renombre con el tiempo... y, si considero que hay algún nombre que falta en mi colección, lo busco. Este es un mundo enclaustrado y yo solo me dedico a tres disciplinas: las más amplias son la fotografía y la pintura, porque en escultura hay menos gente que se dedica a ello. Considero que el de escultura es el fondo más bello e importante que tengo.

También se interesa por el proceso creativo, visita a los autores...

Sí, sí. Los ayudo y los promociono. El artista que hace una exposición conmigo, disfruta de toda la promoción: los cuadernos de arte, los libros sobre su obra, etcétera.

También ha recuperado cinco espacios del patrimonio nacional para exhibir la colección.

Considero que las raíces de un país radican en su cultura y tradición. En Cataluña la tradición está en el mundo industrial, y los espacios que tienen unas dimensiones suficientes para acoger el fondo artístico son las fábricas, por eso he restaurado la fábrica de Can Mario, en Palafrugell; la de Can Framis, en el 22@ de Barcelona, y el Palau Solterra, en Torroella de Montgrí. Todo lo que haga debe tener un fin social; de lo contrario, no le veo el sentido.

¿El cargo de presidente de la fundación le sigue exigiendo una gran parte de su tiempo?

Sí. El proyecto crece y se modifica a lo largo del tiempo para ser siempre actual. También le busco vida para cuando ya no esté, ya que si no planificas el futuro no puedes vivir el presente tranquilo.

“Considero que las raíces de un país radican en su cultura y tradición”



PERFIL

En 1956, Antoni Vila se licenció en Farmacia por la Universidad de Barcelona. En 1960 fundó Laboratorios Prod (Prodesfarma), empresa de la que fue presidente del consejo de administración. En 1995 Prodesfarma se fusionó con Laboratorios Almirall. Además de empresario, Antoni Vila destaca como mecenas de numerosas iniciativas culturales: en 1986, creó la Fundación Vila Casas, de la que es presidente, y ha abierto varios museos de arte en Torroella de Montgrí, Barcelona y Palafrugell. También es miembro del Consejo Social de la Universidad de Barcelona, de la Real Academia Catalana de Bellas Artes de Sant Jordi y de la Real Academia de Farmacia de Cataluña. En 1996, recibió la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil. Tres años después, en 1999, se le otorgó la Cruz de Sant Jordi y, en 2004, la Fundación Montblanc le concedió el premio Montblanc al mecenazgo. En 2012, recibió la Medalla de Oro al Mérito Cultural del Ayuntamiento de Barcelona.